

*Intervención grupal e investigación**

Comentarios: *Martha Rivas***

Es para mí especialmente significativo presentar el libro de Margarita Baz, *Intervención grupal e investigación*, por dos motivos fundamentales: primero, porque el texto atañe directamente a los objetos y problemáticas de estudio que han sido los ejes de trabajo y reflexión en el área de investigación “Los procesos grupales e institucionales y sus interrelaciones”, a la cual pertenezco. Segundo, porque el propio texto, que yo situaría como una revisión-recreación conceptual y metodológica sobre los grupos y la investigación, trae a cuenta algunas transformaciones y deslizamientos de orden teórico-práctico que me remiten simultáneamente a los debates y reposicionamientos epistemológicos sostenidos y vividos en el área de investigación.

A riesgo de parecer oportunista, el trabajo de Margarita además de historizar un devenir conceptual, en términos personales historiza, en cierta medida, las vicisitudes y problematizaciones cursadas en el área de investigación en torno a estas cuestiones. El libro recoge, en una síntesis muy personal y singularizada, tránsitos teóricos y epistemológicos en los que algunos nos hemos sumergido y con los que nos hemos implicado. Sin que sea este el propósito del trabajo, su lectura me evoca el recuento de un proceso colectivo, las transformaciones, los deslices y

* Baz, Margarita. *Intervención grupal e investigación*, Cuadernos del TIPI, UAM-Xochimilco, México, 1996.

** Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación. UAM-Xochimilco.

los debates surgidos en torno al campo de los grupos y las instituciones; y la manera cómo tales argumentaciones se relacionan con la formación de los psicólogos sociales en la UAM-Xochimilco.

En este sentido, el trabajo de Margarita se me ofrece como un correlato simultáneo entre dos textos, expresión de una posible intertextualidad no nombrada en la que las imágenes del segundo texto, más virtuales que expuestas, dialogan calladamente con las referencias manifiestas del primero.

Bajo esta mirada desdoblada y posiblemente equívoca, me remitiré a distintos planos del escrito en los que encuentro que la dialogicidad intertextual no es expresa.

En primer lugar, me parece que el libro se desarrolla en tres distintos planos temporales que relacionan quince años de trabajo académico, asunto que si bien es consignado no está relatado como tal, por no ser éste su propósito. En una relectura que recoja el panorama general del trabajo, uno visualiza cómo se mezclan distintas temporalidades que aluden a distintos momentos de comprender y realizar la intervención y la investigación. En este tránsito temporal que no es aludido, se pueden distinguir diversas miradas epistemológicas y refiguraciones conceptuales que enuncian momentos cruciales de transformación y cambio y que pudiera mostrar una transición o momentos de una génesis teórica. Es como si Margarita nos indujera suavemente a reconocer algunos hitos en la construcción y reconstrucción conceptual del campo de lo grupal.

Realizar esta lectura –llamémosle horizontalizada–, me lleva a encontrar una lógica distinta a la propuesta por el libro y que puedo identificar como la memoria de un proceso personal y colectivo. Pero entendamos la memoria como lo hace la autora, una reconstrucción activa y creativa y no una serie de consignas que coagulan el sentido del acontecimiento. La memoria es activa, porque en su reconstrucción recrea y reflexiona sobre su proceso.

La memoria que recoge Margarita no mantiene un hilo secuenciado y lineal como lo haría una historiografía tradicional, la autora va y viene con las nociones, entrecruza los planos, desliza los sentidos. El camino no es de principio a fin, sino un pasaje en el que la experiencia más temprana es el cierre del texto. Un circuito en el que el principio y el fin se tocan y se traslapan. Así, su trabajo de investigación de los primeros años de la década de los ochentas es la experiencia que finaliza el escrito. En este momento las primeras nociones sobre los grupos mantienen

un carácter afirmativo sin llegar a problematizarse. Junto con ellas están intercaladas las expectativas optimistas de que los grupos fueran el ámbito idóneo de la alternativa Xochimilco y la forma más plena de la constitución de la organización-establecimiento. Desde esta mirada ilusionada se reactivan y replantean las propuestas de formación crítica del psicólogo y tales proyecciones transitan al segundo pasaje.

Este capítulo-momento enfatiza el carácter de la formación alentando un aprendizaje activo a través de la discusión colectiva y la investigación. El deseo y la pasión horizontalizados en un proceso grupal serán los vectores que conmuevan y orienten la formación y la aventura del investigador. Ambas fuerzas impulsoras que libidinizan la tarea, la organizan y transforman en un proceso de creación y placer y serán condiciones necesarias para evitar la estereotipia. En esta segunda etapa el objeto grupo, término conceptual acotado en la primera, ha roto sus límites y se resitúa en un terreno más vasto. La mirada se amplifica hacia otras relaciones, se ofrecen las líneas de fuga que lo desterritorializan y se definen los atravesamientos sociales en el que se configura. El lugar conceptual del mismo se interroga; la relación entre las dimensiones grupal e institucional se convocan y se abre a la noción del dispositivo grupal. El grupo emerge como un “universo que articula discursos y prácticas”.

Por último, lo que yo llamaría el tercer estadio del libro, plasma la creación más propia de la autora. En este segmento-momento, Margarita construye y traduce formulaciones teóricas en niveles operativos. La teoría es para una herramienta, como lo comprendieron Foucault y Deleuze, y la pone a trabajar dentro de un dispositivo metodológico que operacionaliza de manera concreta y precisa. Las estrategias metodológicas que hablan de manera repetida y reiterada sobre el encuentro entre teoría y práctica, entre campo de análisis y campo de intervención, pocas veces quedan relatadas y se mantienen al resguardo del lector-investigador. En este pasaje, Margarita las hace realidad. Este espacio-tiempo-texto es en donde recrea de manera contundente formulaciones que abren el panorama del objeto grupo. Las argumentaciones que dan soporte a la noción del dispositivo grupal y que se proyectan, sin lugar a dudas, a problematizar campos de conocimiento en permanente tensión, como lo es el campo de la grupalidad y el de la subjetividad colectiva.

Esta etapa me parece ser una especie de cristalización, entendida como una síntesis creativa de un proceso de conceptualización y de experiencia práctica. Proceso de sedimentación que se organiza y prefigura en los otros momentos pero que aquí se visibiliza.

Si bien existe la permanente duda respecto al efecto de operacionalizar-secuenciar caminos metodológicos que pueden llevar a la tecnificación de la investigación y orillar a la estereotipia en el aprendizaje, el texto se organiza con un sentido contrario. Es una propuesta de trabajo y no una línea de acción total y unitaria. En contra de las consabidas recetas técnicas que encontramos en los manuales, despegadas de la concepción teórica y epistemológica que las sostiene y de la estrategia general para pensar y reformular la investigación, el procedimiento que aquí se enuncia relaciona, elucida y visibiliza lo que generalmente queda oculto. Con esta operación, Margarita denuncia y critica la estereotipia y nos ofrece con este ejercicio otra posibilidad más para pensar, interrogar y desmitificar la creación investigativa.